



IIPE-BUENOS AIRES

SEDE REGIONAL DEL
INSTITUTO INTERNACIONAL DE
PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN

LA ARTICULACIÓN ENTRE LA ESCUELA MEDIA
Y LA UNIVERSIDAD: UN DESAFÍO REACTUALIZADO

INFORMES PERIODÍSTICOS PARA SU PUBLICACIÓN – N° 23

BUENOS AIRES

JULIO DE 2004



Cuatro de cada diez estudiantes que llegan a la universidad abandonan sus estudios en el primer año. Con todas las limitaciones que la actualización de las estadísticas tienen en la Argentina, los especialistas acuerdan que, en promedio, ese dato refleja la realidad y desnuda un problema con múltiples causas. Para tratar de revertir ese abandono uno de los frentes en los que trabajar es la articulación entre el secundario y la universidad. Cómo relacionar esos dos mundos que significan mucho más que un cambio de nivel. En este informe se avanza sobre el diagnóstico y sobre algunos caminos para hacer más amigable ese siempre traumático pasaje.

“*No saben nada*”, clama gran parte de la sociedad cuando en los medios de comunicación aparecen resultados de alguna prueba de ingreso a la universidad. De inmediato aparecen las miradas acusatorias. Paula Pogre, investigadora de la Universidad Nacional de General Sarmiento y responsable del programa de articulación con el nivel medio y con los institutos de formación docente, busca las razones de ese desajuste y explica que: “el problema no es la articulación sino qué pasa en el sistema, cómo aprenden los chicos, cómo generamos espacios de aprendizaje significativo en las escuelas, enseñar despertando curiosidad, interés, demostrando que los jóvenes son capaces de aprender. Tenemos que tener en cuenta que en la historia de nuestro sistema educativo la intención fue la de una escuela básica para todos y una escuela media y una universidad para pocos y esos mandatos fundacionales no se pueden obviar. El objetivo de incorporar a más chicos durante más años tiene que estar acompañado por una forma de enseñar a más chicos, todo lo que sabemos hoy sobre psicología cognitiva se tiene que poner en juego en las escuelas. El tema es más complejo que la articulación y generalmente se habla de la articulación desde las malas razones”.

--¿Cuáles son esas ‘malas razones’? --le preguntó el Ilpe-Unesco.

--La universidad parece decir ‘cómo no me los mandan ya listos, preparaditos y perfumados’. La articulación no nace de una genuina mirada para ver cómo entre todos colaboramos, sino desde decir ‘¡Qué barbaridad!, estos chicos llegan sin saber lo que tendrían que saber, entonces la universidad ¿qué va a hacer?’. Así, después desde el Polimodal se culpa a la Educación General Básica y de la EGB a los padres... El tema es preguntarnos qué queremos que aprendan y cómo hacemos que estos estudiantes --estos, no los que imaginábamos-- aprendan.

La pedagoga Mónica Marquina, quien desarrolló en el Ministerio de Educación el programa “Apoyo a la articulación universidad-escuela media” coincide en señalar que “las razones de la desarticulación son múltiples. En todos los diagnósticos se detectan problemas de tipo disciplinar, de formación en disciplinas claves y está el debate de si la aplicación de la reforma educativa contribuyó a empeorar o no los saberes en las ciencias básicas y la lectoescritura. Hay también otro tipo de causas como la total desorientación vocacional y de información, la falta de conocimiento entre la escuela media y la universidad: la escuela media no puede transmitir con qué se va a encontrar el chico en la universidad, no sólo en términos de oferta sino en lo que es la vida, la cultura universitaria. cómo es el régimen de cursada, convivir en la universidad es un cambio traumático. No hay una interrelación entre ambos niveles. A estos problemas específicos se suman factores básicos que tienen que ver con la situación socioeconómica”.

--Se habla de una pérdida del 40 por ciento de la matrícula en el pasaje del primer al segundo año en la universidad ¿esta deserción se acentuó en la última década? -- preguntó el Ilpe-Unesco.

--Hay una sensación de que la caída se acentuó en la última década, pero está vigente también la discusión de quien es el alumno: ¿a quién se cuenta: al que se inscribe o al que se sienta a cursar? Lo cierto es que hay una caída fuerte, grave y se confirma esa idea de que ‘los chicos vienen mal preparados’. Esto pasa en todas las provincias, se siente más en las universidades grandes y se nota mucho más en carreras como Ingeniería, Matemática, Física. Existen, evidentemente, problemas

propios del nivel medio que pasan más por decisiones políticas a tomar, sobre los cuales la universidad puede colaborar pero no es determinante.

--¿Cuáles son esos problemas propios del nivel medio?

--Hay que ver si lo que hoy se enseña y las cargas horarias son las adecuadas con el piso mínimo de conocimientos útiles que se requieren. Por ejemplo, si un chico deja de tener Química en el último año de la Educación General Básica y en el Polimodal por la orientación que eligió no vio nunca Química y después quiere seguir Química obviamente va a tener problemas. No sé si un chico a los 14 años puede elegir una orientación. Quizás esté bien pensado en el diseño pero en la práctica surgen muchas dificultades.

Marta Kisilevsky, coordinadora de Investigaciones e Información Estadística de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, abunda en que la ruptura en el tránsito de un nivel a otro está lejos de ser una exclusividad de la Argentina. En España, la Cátedra Unesco de Educación Superior organizó un seminario internacional justamente para analizar cómo se hace para que los estudiantes ingresen mejor preparados. "En Estados Unidos también tienen problemas --explica Kisilevsky—. en investigaciones recientes basadas en el seguimiento de sus estudiantes desde el primer año de la secundaria hasta la universidad muestran que la decisión de seguir en la universidad se toma en los primeros años del nivel medio, comienzan entonces estrategias sutiles para ver cómo estudian, cómo proyectan su futuro. El seguimiento de las mismas personas durante quince años permite analizar cuáles son los factores de éxito --entendido como logro de objetivos— en la universidad, y se ve que no son sólo factores económicos que tienen que ver con la información, con el estímulo de los padres, con la idea de proyectar el futuro. Acá no tenemos estudios de seguimiento pero sí tenemos conocimiento sobre las expectativas de los egresados de quinto año del año 2000 cuando en la prueba censal de evaluación se les preguntó a los 300 mil chicos qué pensaban hacer al año siguiente".

--¿Qué respondieron?

--Un 80 por ciento dijo que quería seguir estudiando y sólo un 3 por ciento que sólo quería trabajar. Esto mostró una demanda potencial muy importante. De ese 80, el 60 por ciento se inclinó por la universidad y el 20 por carreras no universitarias. Esa gran expectativa frente a lo que pasa en la universidad permite inferir una gran frustración que se manifiesta en cambios de carrera, abandono. Esta frustración no sólo es en términos individuales sino también sociales. Tampoco sabemos qué pasa con el capital cultural de esos estudiantes en el primer año de la universidad, se supone que siempre es mejor que estén un par de años en el nivel superior.

Kisilevsky señala que en términos internacionales, la Argentina es "un caso extraño" por el sistema abierto de acceso a la universidad. En los sistemas con examen de ingreso, la selección se hace antes por eso la deserción baja. Esto sucede en carreras como Medicina y en el nivel medio en los colegios universitarios con un estricto examen de admisión.

PUNTOS DE ENCUENTRO

Dieciocho universidades nacionales de once jurisdicciones participaron del programa de articulación que impulsó el año pasado la cartera educativa y que involucró a 600 escuelas secundarias. La convocatoria mostró la demanda latente de acercar ambos niveles para tratar de definir caminos de convergencia. Los proyectos trabajaron en el área curricular entre docentes de universidades y de las escuelas medias en Matemática y Lengua (en mayor proporción), Biología, Física, Química, ciencias Sociales, Contabilidad e Informática. Las acciones consistieron en el análisis de los currículos de ambos niveles en cada disciplina, en la identificación de los contenidos mínimos necesarios y las metodologías más adecuadas para el trabajo en el aula. También se impulsaron otras medidas dirigidas al fortalecimiento del pasaje del estudiante, entre ellas: talleres de orientación vocacional, visitas guiadas a las universidades, jornadas de acercamiento a la vida universitaria, talleres de estrategias de aprendizaje, técnicas de estudio y comprensión lectora. En la mayoría de los casos

la iniciativa contempló la elaboración de material didáctico tanto para los docentes como para los alumnos.

Paula Pogre participó de ese programa desde la experiencia acumulada en la propia universidad y explica cómo pararse para empezar a derribar prejuicios. "Nosotros trabajamos con el proyecto de las escuelas y no llevándoles nosotros un proyecto. Preguntamos qué quieren y qué acompañamiento necesitan. Como tenemos saberes diferentes podemos ponerlos juntos al servicio de los chicos. En el primer año trabajamos dentro del aula con los profesores de media para saber más como aprenden los chicos y cómo es la mejor manera de enseñarles. fue un acto de generosidad de ellos abrirnos la puerta del aula. Uno de los efectos importantes es que quiénes están formando a los docentes tienen otra perspectiva de qué es lo que importa cuando se forma a un docente. Eso nos permitió construir un espacio de legitimidad y acabar con eso de 'vienen a hacernos creer que trabajan con nosotros pero tienen todo pensado'. Ahora ya no estamos todos los días dentro del aula, sino dentro de los departamentos de las escuelas nodos que trabajan con otras escuelas. Esto no implica que hayamos corrido el objetivo del trabajo que es la mejora de los aprendizajes de los chicos en el marco de mejoras institucionales sino que estamos trabajando con los directores, potenciando las redes internas dentro de la escuela y con otras instituciones. El tema es con quién me junto para que entre todos podamos hacer que los chicos aprendan más y mejor, para que tengan múltiples opciones en las que poner en juego esos aprendizajes."

--¿Cuáles son los problemas de aprendizaje que se manifiestan en los estudiantes?

--Desde el marco conceptual más que buscar qué no podían los chicos, hicimos un diagnóstico de lo que los chicos sí podían y a partir de ahí construir qué podían aprender. Es decir cambiar esta mirada para ver lo que los chicos sí pueden. Desde el constructivismo repetimos que construyen sus aprendizajes a partir de lo que traen pero en la práctica, saber lo que no saben no ayuda a que sepan algo distinto. Si no sé lo que saben ni pueden no tengo manera de construir lo que pueden. Los chicos podían muchas cosas que los profesores no tenían conciencia que podían.

--Con qué se encontraron que podían los chicos...

--En el informe final una profesora confiesa 'nunca me imaginé que estos chicos pudieran leer a Kafka'. Lo que podían a principios de año y lo que pueden a fin de año. También es muy importante qué es lo que dicen los chicos sobre su proceso de aprendizaje, cómo le damos la palabra a los chicos sobre aprender o no y qué dicen los profesores sobre el aprendizaje de los chicos. Los profesores no son gente perversa que desea que nadie aprenda, a veces les faltan caminos para abrir esa posibilidad. El 90 por ciento de los docentes desean que sus estudiantes aprendan. Hay deterioro del sentido de la escuela. pero cuando un profesor ve que cosas que ayudan a que los chicos aprendan se siente satisfecho. Cuando ven que los chicos se interesan, que los chicos faltan menos, van con más ganas a la escuela, es como generar otra ética del trabajo en la escuela. Esto no se hace con la universidad diciéndole a la media qué tiene que hacer --al contrario así se obtura esa posibilidad-- ni se hace yendo a dar un curso a los profesores de media pensando cómo van a aprender los chicos con lo mal formados que están los profesores.

--¿Cuáles fueron los resultados del programa de articulación?

--Los resultados son escandalosamente maravillosos en varios sentidos: no sólo por la cosa eficientista de resuelven cinco problemas más, sino que todos los chicos mejoraron su desempeño, esto no quiere decir que todos lograron los resultados esperados sino que todos mejoraron. "Sé lo que me falta pero entiendo lo que me falta", dicen. Es muy impactante el cambio de percepción acerca de sus posibilidades de aprender, la posibilidad de subjetivación, hoy de repente se encuentran chicos con los profes y les dicen: 'este año no estamos trabajando como debemos. Yo estoy acá y es importante que me enseñen'. Esto muestra una salida de la apatía de pasar los días. Nos están diciendo: 'este año aprendimos un montón y hubiésemos aprendido más si nos hubiésemos enseñado así los años anteriores'".

FINAL ABIERTO

Ante la magnitud del desajuste, Mónica Marquina analiza dos actitudes posibles desde la universidad: “barrer la basura debajo de la alfombra seleccionando a los mejores o ver cómo hacer para que la mayoría esté en mejores condiciones”. La desarticulación se da en un contexto donde la masividad no es asimilable a la democratización del conocimiento. El desafío es que cada nivel educativo recupere el sentido en sí mismo de los aprendizajes esperables de cada uno y que trabajen en conjunto para ver qué pueden aportar. Pogre destaca que “la escuela media tiene que dar los marcos conceptuales fundamentales para construir conocimiento disciplinar y abrir ventanas posibles. Es una etapa maravillosa, debería ser el desafío permanente, no la repetición y la abulia, cognitivamente los chicos están disponibles para construir conocimientos, para pasar de lo intuitivo a lo disciplinar y además constituirse para elegir quiénes son y cómo van a estar en el mundo”.

CONTACTOS

- Diana Aisenson, coordinadora del programa de orientación vocacional de la secretaría de Extensión de la Universidad de Buenos Aires. Teléfono: 011-508-3620.
E mail: daisenson@rec.uba.ar
- Marta Kisilevsky, coordinadora de Investigaciones e Información Estadística de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Teléfono: 011- 4129-1440/1225.
- Mónica Marquina, ex coordinadora del Programa de Articulación entre Educación Media y Universidad del Ministerio de Educación de la Nación. Teléfono: 011-155-424-6664.
- Paula Pogre, investigadora docente del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad de General Sarmiento. Teléfono: 011-4469-7705/011-154-071-9058.

CONSULTAS

www.proyart.ungs.edu.ar

www.me.gov.ar

www.siteal.iipe-oei.org